

EL ECO

DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

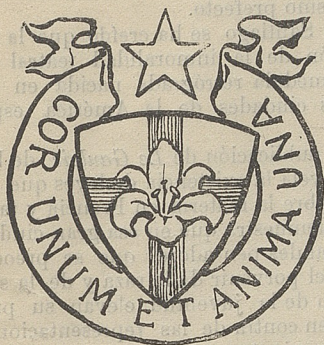
DIOS, PATRIA Y FAMILIA

AÑO I

1.º DE NOVIEMBRE DE 1912

NÚM. 5

DIRECCION: CASILLA 396 SANTIAGO DE CHILE



LA LIGA

y la Educación de los niños

Más de una vez he oído, a propósito de nuestra Liga: ¡ah! si empezaran por esto o por aquello, si se preocuparan de dar mejor crianza a sus hijos de dar menos libertades impropias a sus hijas! liga contra el lujo, liga contra la maledicencia y liga contra cuantas otras cosas más! Yo dejo que se desahogue la imaginación de las amigas, y contesto: sí, eso y todo, y mucho más, con el favor de Dios, lo va a hacer nuestra Liga. Pero vamos por orden y con paciencia, empecemos por el principio. Se quiere, y con razón, que nuestras niñas y nuestros jóvenes tengan más circunspección en su conducta, pero ¿cómo podremos darles esta moderación, y cómo conseguir de ellos la docilidad a nuestros consejos y la justa sumisión a la autoridad de sus mayores, si desde pequeños no los hemos acostumbrado a obedecer, a reprimirse y a sacrificar sus gustos y tendencias excesivas por todo lo que halaga a la naturaleza y excita sus nacientes pasiones? Estudiemos la cosa detenidamente y veamos por dónde debemos dar comienzo a la obra regeneradora. Se ha dicho que ha vuelto el soplo de la regeneración a nuestra tierra; aprovechémoslo también nosotras, dejémoslo que venga a sacudir nuestras ideas y a dar movimiento a nuestro corazón.

¿Cómo se ha de comenzar? No tendría yo bastante autoridad ni bastante experiencia para dar ideas propias en tan importante materia; las que voy a comunicar hoy a mis lectoras son tomadas de una revista inglesa, y de un artículo intitulado: Obligaciones de los padres de familia. Hélas aquí:

Sabemos que las pasiones en sí no son malas, que el mal está en el desorden de esas mismas pasiones, y en no saber contenerlas o dirigir las. Sabemos, además, que las pasiones, consentidas y acariciadas, se harán cada vez más fuertes y más violentas, y que por otra parte, ellas pueden ser debilitadas y aun exterminadas con una represión cons-

tante y sistemática. Con frecuencia vemos hombres y mujeres que se han dejado llevar de tal manera por el orgullo, el interés, la sensualidad, la pereza, que cuando llega el momento de la tentación, no puede dejar de caer en ella. Al lado de éstos, vemos a otros, hombres y mujeres también, que, a fuerza de vencerse a sí mismos, y ayudados de la gracia de Dios, han llegado a disminuir en ellos, de tal modo, las propensiones naturales, que ya parecen exentos de las debilidades de la humana naturaleza; pero estos son muy pocos, son los que llevan una vida toda espiritual; son los santos.

Es conocido que las pasiones empiezan a desarrollarse en los niños mucho antes de los catorce años. Aunque antes de la edad de la razón, no puede haber pecado ni responsabilidad en sus actos, sin embargo, las personas que están a cargo de ellos, no pueden empezar nunca demasiado temprano a enseñarles el dominio de sí mismos y la propia represión. De siete años para arriba, niños y niñas están expuestos a faltar gravemente, si con deliberación se dejan llevar de la soberbia, de la desobediencia o sensualidad, de la envidia, de la rabia o de la pereza. La obligación de aquellos que los educan es entonces, vigilar sus malas inclinaciones y darles toda la ayuda posible para que puedan resistirlas y vencerlas. No cumplir con este deber, es dejar al niño en peligro de su destrucción moral.

Una señal característica de nuestros días, es la debilidad necia y perjudicial de los padres para con sus niños, y tal vez esto no es más que la reacción de la extremada severidad con que se les trataba en la generación anterior. El niño es ahora mimado en extremo; se le excusa, se le admira y se le celebra todo. Es verdad que debe darse al niño expansión y alegría en cuanto sea posible, pero que se tenga discreción en las alabanzas que se le prodigan y en los regalos que se le consienten, porque el niño es naturalmente vano, exigente, envidioso y perezoso. Hay que combatir esa vanidad, no mostrándole tanta admiración; hay que sujetar esa tendencia a la sensualidad, moderando sus comidas y no consintiendo en excesos y golosinas, hay que luchar contra la pereza innata en ellos, no permitiendo la ociosidad, y, contra el gusto natural por la independencia, acostumbrándolos a una perfecta y constante obediencia.

No hay duda que para los padres es mucho más fácil y más cómodo el dejar que los niños hagan lo que quieran, y es ese uno de los motivos porque en nuestros tiempos, en que reina el bienestar, y con él el egoísmo, hay tanta indulgencia y tanta flojedad en la vigilancia y la sujeción de la familia.

En otros casos, y esto es más excusable, la causa de que los niños se

echen a perder es el mismo cañío extremado de los padres. Pero cuántas veces no tienen que sufrir más tarde los padres de esta debilidad, y cuántos tienen que lamentar el día en que dejaron que las semillas de los vicios echaran raíces en el alma de sus hijos adorados.

No sólo no deben los padres mimar a los niños; deben además corregirlos y castigarlos, si es necesario, cada vez que el niño dé una manifestación de vanidad, de desobediencia, de glotonería o de mal genio. Así se formará la conciencia del niño, se le instruirá en su deber moral y se le obligará a darse el mismo el trabajo de reprimir sus malas inclinaciones. El castigo para que sea útil debe ser prudente, razonable y oportuno; nunca por pasión o por enojo: esto último hace mil veces más mal que bien al niño.

A menudo la corrección maternal no es más que mal humor maternal; esa clase de corrección es causa de daños a infinidad de niños. Otras veces se les fastidia con incessantes reprensiones y abrumadoras quejas, hasta que al fin el niño deja de fijarse en lo que se le dice o se hace insensible a la observación. Una vez prometido el castigo debe cumplirse; no hay duda que la idea de esta corrección justa e inevitable ayudará al niño a adquirir el hábito inapreciable de reprimirse a sí mismo. Pero, lo repetimos, el castigo debe ser justo, bien considerado y con estricta moderación; sin eso, hay peligro de excitar la rebeldía y de endurecer el ánimo en vez de someterlo.

Pero no basta destruir, hay también que edificar; tenemos que preparar el terreno y labrarlo. En el huerto se pasa al arado, se arrancan las malas yerbas, se siembra, se cultiva, se riega, y así se ven crecer las flores y venir los frutos.

La mejor manera de quitar los perniciosos efectos de las pasiones en el alma de los niños, es enseñarles a amar y a practicar las virtudes contrarias a sus defectos habituales. Estas virtudes son principalmente las de humildad, obediencia, paciencia y frugalidad. Hacer comprender a los niños la belleza y la necesidad de estas preciosas virtudes, y darles el deseo de poseerlas, es ya tener ganada una gran parte de la batalla, y casi seguro el triunfo sobre los gérmenes de sus pasiones.

En otra ocasión, cada una de estas virtudes vamos a considerar por separado, viendo la necesidad que de ellas tienen nuestros niños, y veremos también los medios que podremos emplear para ensayar de comunicárselas.

La Federación Internacional de ligas femeninas

Hace sólo dos años que se formó la «Federación Internacional de Ligas femeninas», y esta unión de los principales elementos católicos de distintos países, forma ya una potencia colosal, llamada a regenerar gran parte de sus respectivas sociedades.

La iniciativa partió de Francia, cuando en Agosto de 1910, *La Ligue Patriotique des Françaises*, pidió a las sociedades católicas femeninas del mundo entero, que enviaran sus delegadas a Bruselas, donde se haría una discusión general del proyecto. Once sociedades respondieron al llamado, y de sus deliberaciones resultó la organización de la Liga Internacional, nombrándose una secretaria general con residencia en París, durante los 5 años siguientes.

En Junio de 1911, se reunía en Madrid el 2.º Congreso de esta Federación Internacional con representación de 22 organizaciones católicas femeninas. Asistió a las sesiones lo más granado de la sociedad madrileña y lo más selecto de las ligas federales.

En esas grandes asambleas expusieron las delegadas los resultados de sus experiencias e iniciativas, en asuntos de tanto interés como la censura teatral, la liga contra la pornografía, las comisiones de protección a la joven, la formación de escuelas profesionales y económicas; y entre otras muchas obras, se encareció a las señoras cristianas, organizar una defensa contra la propaganda masónica, rechazando libros, teatros y modas corruptoras, y se preocupasen del peligro de la franc-masonería que amenaza entronizarse en la sociedad, con sus hipócritas y perversos fines, luchando siempre sistemáticamente contra la civilización cristiana, y sobre todo, contra el Papa.

El Tercer Congreso Internacional de Ligas femeninas, acaba de reunirse en Viena, durante el mes de Septiembre pasado; esperamos tener pronto noticias de sus triunfos e iniciativas.

* *

En estos tiempos en que ya no bastan las iniciativas individuales, en que es indispensable la unión de todas las energías para la solución de los complicados problemas que resultan de la situación que ocupan la religión y la moral en la sociedad moderna, la mujer cristiana tiene una gran misión que cumplir: un vasto campo se presenta a sus energías, y no hay aspecto de la cuestión social, en que ella no pueda prestar eficaz ayuda. Y así como hoy día las energías intelectuales se unen, se combinan, para aumentar la fuerza y el po-



der de sus diferentes esferas de acción, no deben perderse tampoco en lo moral, las grandes energías para el bien, que se encuentran en el alma femenina: no hay en el mundo un poder capaz de vencer las energías de la mujer cristiana, auxiliada del poder de lo alto.

Así lo han comprendido ya en muchos países, y desde hace diez años, ha empezado en cada uno de ellos, este movimiento de federación femenina. Existe en ALEMANIA, desde 1903, con el nombre de «Asociación católica de mujeres»; el mismo año se organizaba en FRANCIA, la «Ligue patriotique des Françaises», federación modelo, que cuenta medio millón de asociadas; en INGLATERRA el año 1907, con seis mil miembros; en AUSTRIA, con ramificaciones en todas las provincias; en POLONIA, bajo el nombre de «Unión católica femenina»; en ITALIA, contando 180 sociedades y más de 30 mil miembros. Las mujeres católicas de ESPAÑA, también están federadas, lo mismo que las de BELGICA, HUNGRÍA, SUIZA y hasta las de PORTUGAL que, como católicas, están sufriendo infame persecución.

No tenemos datos precisos de las federaciones de América, fuera de los que se refieren al URUGUAY y a CHILE, que ya son conocidos de nuestras lectoras. Pero estamos convencidas de que muy pronto no habrá un solo país cristiano que no cuente con su Liga femenina y que todas ellas, unidas en la gran Federación Internacional, realizarán con el mayor de los éxitos, la nobilísima misión que la mujer está llamada a desempeñar en la sociedad moderna.

SALOMÉ.



Vemos en el firmamento un número infinito de estrellas, más grandes y de más fulgor las más, las otras de menor brillo y menor magnitud, muchas, multitudes, que se muestran a nuestra simple vista, muchas y muchas que sólo las descubre el telescopio, y otras tantas, innumerables, infinitas, que se nos escapan por completo, pero que sabemos que allí están, brillando y centelleando, y alumbrando otros mundos mayores quizá que el nuestro.

Es así en el cielo de los santos.

Pasemos con el espíritu a través de esa bóveda azul que nos alegra el alma, retiremos esa cortina resplandeciente de astros luminosos y penetremos a la luz superior, a la gran luz, ante la cual nuestra bóveda azulada es oscuridad y nuestros astros son tinieblas. El cielo está de fiesta en este día: los bienaventurados todos se celebran hoy en una renovación de alegría, en un aumento de gloria, en nuevos cánticos y, si es posible, en nuevo amor. Las esferas celestiales se mueven con más intensidad; de los círculos angélicos se desprenden armonías y perfumes inefables y de todas las moradas de la dichosa mansión suben himnos más vibrantes y alabanzas más sublimes hacia el trono de la Reina que sonríe y se deleita y se envuelve en una aureola todavía más deslumbrante de belleza indescriptible. Y suben esos cánticos y esos loores más arriba, aún mucho más arriba, hasta el mismo trono inaccesible del Ser Supremo, del Dueño y Señor del universo, del Altísimo! Centro de toda luz, fuente y origen de armonía, de belleza, de bienaventuranza y de vida!...

¡Qué hermoso es el cielo! ¡Qué dicha la de los santos! ¿Por qué temer la

muerte que nos ha de abrir las puertas de esa felicidad?

Pero de súbito, acá en la tierra se han callado los repiques que anunciaban la fiesta celestial; los cánticos han enmudecido; el altar se ha cubierto de negros paños y sólo guarda como adorno las fúnebres antorchas. La campana con tañidos plañideros llama a muerte, se reza en el templo el oficio de difuntos.

¿Qué pasa? ¿Por qué tan brusco y tan penoso contraste?

Es que el día de Todos Santos es vigilia del de las Animas, y que del pensar en el cielo hemos bajado la mirada al sepulcro y que éste es triste, es obscuro, lúgubre, tenebroso y frío y que nos hiela de terror y espanto!

Doblan y doblan las campanas y se van los vivos a visitar a los muertos. Son verdaderas romerías las que en todo el mundo cristiano se dirigen al cementerio. Llevan todos sus flores, sus coronas o sus cruces para adornar con ellas las tumbas de sus queridos. ¡Ah! no se dirá por lo menos en este día lo que dijo el poeta, y con razón: «¡Ah que solos se quedan los muertos!» La morada melancólica y solitaria de costumbre, se anima hoy con las multitudes que circulan por sus imponentes galerías, entre los monumentos sepulcrales, o por sus avenidas de cipreses, entre las lápidas y las cruces funerarias.

Si hay animación en el cementerio, hay vida en la ciudad de los muertos. Y todo está espléndidamente decorado con guirlandas de follaje, con festones de rosas blancas, con ramas de palmeras y otras flores y otras ramas apropiadas para engalanar la apacible morada. Y los muertos se hallan acompañados, atendidos y agasajados. Pobrecitos que pasáis escondidos, inmóviles, en vuestro obscuro nicho, ¿sabéis quién se ha acordado de vosotros, quién llama a vuestros amigos, a vuestros parientes, en este extraño día? No sois vosotros, pues ya no tenéis voz ni medio alguno de recordarnos vuestra soledad y vuestra tristeza; allí estáis muertos, que quiere decir concluidos, en vía de destrucción; olvidados de la vida que sigue mientras tanto vibrando en otros seres que a su turno caerán y vendrán a compartir vuestra lobreguza y vuestro largo encierro. ¿Quién ha pensado en vosotros?

Es la Iglesia Católica, la Madre de las almas y Madre de los vivos y de los muertos. Es ella quien llama a los hijos que gozan de la existencia a que acudan a las tumbas de los hijos que ella acompañó, con sus preces y sus augustas ceremonias, hasta dejar depositados en su último lecho. Y ella, la que ha querido unir en este día ese pensar del cielo y ese llorar sobre el sepulcro. Y todo en este día, mezclado en este doble sentimiento, nos dice que honremos y cuidemos con ternura los restos mortales de nuestros amados desaparecidos, pero que antes pensemos en su espíritu que se halla tal vez gozando ya de la eterna felicidad o que se encuentra todavía en el lugar de santa y justa expiación.

Así nos lo recuerda con las externas manifestaciones de su culto y de sus oficios.

El féretro en el centro, los negros tapices, todo el aparato fúnebre de un entierro, nos habla del cuerpo, de la materia destructible, que sólo volverá a surgir el día del tremendo juicio y de la gran resurrección; el incienso que sube en torno al ataúd, los cánticos que resuenan en las naves, las plañiderías de los sacerdotes y hasta las llamitas que se elevan trémulas hacia arriba nos indican otra cosa más etérea, más espiritual, una cosa indestructible, que no muere, que va arriba a gozar o a sufrir quizá, mientras que la pesada y triste envol-

tura baja desplomada a ocultarse bajo la tierra.

Bueno es, pues, llorar a nuestros muertos, bueno acompañarlos en su tumba y bueno embalsamar esa tumba con las flores de nuestro cariño, siempre se ha hecho; de testigo tenemos a las antiguas Catacumbas, los primeros cementerios cristianos, que eran concurridas y veneradas por los fieles primitivos. Pero, acordémosnos de las almas de los que nos han dejado; elevemos la nuestra y sigámoslos en las regiones misteriosas donde ellas han penetrado; podemos acaso serles útiles, podemos con nuestras buenas obras y con nuestras plegarias aliviar su padecer y acortar su expiación. No lo olvidemos, somos hijos todos de un Padre de misericordia, pronto a perdonar y dispuesto a aceptar la más ínfima de nuestras acciones y el más insignificante de nuestros ruegos a favor de nuestros hermanos que sufren. Con muy poco los podemos ayudar; tenemos el caudal de las indulgencias, que descuidamos muchas veces, si no es que lo despreciamos quizá. La Iglesia nos abre este tesoro, nos lo da a manos llenas y nos pide y nos suplica que nos acordemos de los muertos, repitiéndonos en estos días las conocidas palabras: acordaos de mí vosotros, por lo menos, que fuisteis mis amigos!

Roguemos durante este mes por las almas benditas del Purgatorio.

MARCELA.



Censura de cinematógrafos

En el diario de París *Le Gaulois*, encontramos lo siguiente, que tiene relación con la censura a que están sometidos los cinematógrafos de esa ciudad:

«M. Henri Robert, señaló hace dos años en una notable conferencia sobre la juventud criminal, el peligro moral de las representaciones cinematográficas que representan hazañas siniestras de bandidos.

Este género de espectáculo, en que el crimen está representado bajo un aspecto que halaga la vanidad de los pobres individuos que ahí son héroes, se ha generalizado desgraciadamente desde entonces.

En un cerebro joven, mal organizado, inclinado naturalmente al vicio, pueden estas escenas determinar efectos desastrosos. Y ahí este ser de moralidad ya deficiente, viene a recibir la sugestión del crimen y el impulso que decidirá su vocación.

Por este motivo, temiendo los deplorables efectos de estas exhibiciones escandalosas, los alcaldes de varias ciudades importantes de Francia, han visto la necesidad de prohibirlas. El prefecto de policía de París, había permanecido hasta ahora indiferente a esta clase de glorificación de criminales.

Un consejero municipal, M. Charles Fillion, se extraña de esta actitud, y lo manifiesta en la siguiente carta, dirigida a M. Lepine:

Señor prefecto:

Un gran número de alcaldes han creído deber usar de sus poderes de policía para impedir la representación de toda película que reconstituya hazañas de bandidos, que buscan precisamente, por medio del crimen, la más triste celebridad.

Tengo el honor de preguntar a Ud. qué motivos le impiden tomar para París

y el departamento del Sena, una medida análoga.

CHARLES FILLION,
Consejero Municipal de París.

Sin embargo, el prefecto de policía estima que no puede dar un decreto general prohibiendo estas representaciones.

Conviene advertir que el señor M. Henry Robert, autor de la Conferencia sobre la juventud criminal, es uno de los más notables abogados de París.

El prefecto de policía, M. Lepine, en su contestación, hace notar que «existe una ley que prohíbe las representaciones juzga las inmorales», pero que sería necesario hacerla también extensiva a la reproducción cinematográfica de los crímenes, medida que recomienda el mismo prefecto.

En Santiago se ha creído que la represión de la inmoralidad teatral es una medida retrógrada nacida en algunas ciudades de la América española.

La publicación de *Le Gaulois* de París, revela la existencia de leyes que rigen sobre la materia en Francia y también demuestra que en esa gran ciudad los grandes pensadores que se preocupan del porvenir de la raza y de la salvación de la juventud, elevan su protesta en contra de las representaciones inconvenientes.

ELENA.



El Señor

D. Rafael Fernández Concha,

Obispo de Epifanía

Es un luto y un pesar para todo el país la muerte del señor Obispo Fernández Concha. Parece que con él se nos va una gloria nacional.

Reunía ese conjunto de cualidades que hacen tan grande al hombre: era un talento y era un santo. Y parece también que con él perdemos lo que ya nos va quedando poco, ese tipo de extirpe antigua española, del viejo hidalgo, noble, austero y cristiano.

Las obras que nos ha dejado este docto e insigne prelado, son de la más profunda filosofía y de la teología más elevada. Los dos gruesos volúmenes titulados «El Hombre», son un tratado completo de cuanto al ser humano se refiere; relación misteriosa entre el cuerpo y el alma, relación más sorprendente todavía, con Dios su creador, y sus relaciones, por fin, con la sociedad. Todo lo abarca y todo lo trata con una claridad admirable, que lo hace comprensible hasta a las inteligencias ordinarias; y una lógica tan sólida y tan convincente que parece debería acabar con toda duda y todo escepticismo. Como enseñanza de fundamentos de religión, ese libro es inmejorable; el que no se asuste con su tamaño voluminoso, encontrará en él una lectura sustanciosa, interesantísima y de gran utilidad.

Otras de las obras del eminente autor que hemos perdido, es su «Teología Mística», destinada a los maestros de la vida interior o a personas muy avezadas en cosas espirituales. Allí se ocupa en estudiarlos diversos estados porque puede pasar el alma privilegiada en su trato y comunicación con Dios. Ciencia extraña para los que sólo viven del mundo material, pero cierta y palpable para los que, ayudados de la gracia e inspirados por el Espíritu Santo, penetran esa región incomparablemente más grande,

más hermosa y más atrayente, de lo sobrenatural y lo divino.

El señor Fernández Concha, conocía a fondo las ciencias del espíritu; en esos caminos extraordinarios se hallaba él como en su elemento, y parecía que los profundos arcanos no tenían secretos para su inteligencia. Y sin embargo, acá en la tierra, no hizo más que vislumbrar esas cosas misteriosas y sentir las al través de un cuerpo enfermizo y molesto, que debió entorpecer muchas veces el vuelo de sus altos pensamientos. Mas ahora, despojado de la mortal envoltura, ya podrá su espíritu comprender a las claras y sentir y poseer todas las cosas, pues, como dijimos, fué santo y estará gozando, con los santos, de la celestial visión.

La señora

Victoria Flores de Isaza

Hija y hermana de Presidente y vinculada íntimamente con la familia del gran García Moreno, la señora Victoria Flores de Isaza, tuvo que salir de su país en tiempos de guerras civiles y llegar, después de terribles sufrimientos, en busca de refugio a nuestras playas. Aquí se estableció la ilustre desterrada y aquí vivió consagrada a la piedad que ha sido el patrimonio de su noble familia.

Damos nuestro más sentido pésame a su hermana, la respetable señora Virginia Flores de García Moreno y a su distinguidísima familia.

Telegrama de Montevideo

La señora Virginia Stevenson de Silva que partió para Europa a fines de Septiembre, llevaba encargo de dar un saludo especial a nombre de la «Liga» a nuestras ilustres Hermanas de Montevideo.

En contestación ha recibido la Secretaría el afectuoso telegrama que damos a continuación:

«Sentí intenso placer, abrazando interesante dama Silva. Retribuyo encantada abrazo de heroicas Chilenas muy amadas.

LAURA DE BASTOS.
(Presidenta de la Censura Teatral).»

1.º de Noviembre

El día de Todos Santos que debía ser un día de regocijo; es más bien un día de luto y de tristeza!

Es que al recordarnos la Iglesia la dicha de los bienaventurados, nuestro corazón se acorchoja con la duda de si aún los seres amados que se fueron, estarán purgando sus faltas.

Por eso es, que adelantándonos al día de Animas, redoblamos nuestras plegarias en la mañana de la fiesta de Todos Santos, para que nuestros muertos participen también en el cielo de la fiesta de aquel día. Y después, animados por la esperanza, cogemos flores para adornar con ellas sus tumbas.

Muchas veces he oído criticar la costumbre de adornar las sepulturas. Se dice que es tan sólo cuestión de vanidad. Que de nada le aprovecha esto al muerto, y que sólo sirve para la expectación. Yo no pienso así. Creo al contrario que es una viva manifestación de la fe que tenemos en la resurrección; y que el perfume de esas rosas blancas, símbolo del amor puro que vive más allá de la materia, sube al cielo en alas del amor y de la esperanza.

Es una piadosa costumbre que nace del corazón, prueba de ello, es que los pobres y los sencillos son los que cuidan sus tumbas con mayor esmero.

Nada hay más poético que un pequeño cementerio de campo en el día de Todos Santos,

Todas las rejitas de madera que circundan el jardincito de las tumbas se ven recién pintadas de blanco y colgadas de la cruz, esas coronitas de papel tan feás, analizadas por el lado estético; tan bellas, si se las mira con los ojos del alma; porque han sido trabajadas con tanto afán, y las más de ellas regadas con las lágrimas del cariño.

Verdaderamente, si es criticable este culto tributado a los muertos, debiéramos antes criticar todas las expansiones, todas las manifestaciones del cariño.



EL DÍA DE SANTA TERESA



El 15 de Octubre despertaban las niñas de la sociedad de Santiago con una impresión entre dulce y temerosa, con una emoción viva de expectativa agradable, aunque con algo de angustioso. Había llegado el día, y ya no era más que cuestión de horas, para el feliz y terrible momento de salir al tan comentado y tan esperado baile de fantasía! Y todo ese día duró la misma emoción, aumentándose a medida que avanzaba el tiempo y que llegaba la hora de empezar a vestir el esmerado traje.

Y el baile tuvo lugar, y fué tan magnífico y tan suntuoso, y el aspecto del palacio oriental con sus dueños y sus invitados era de una belleza tan fantástica, que era de creerse una en medio de un cuento de las «Mil y una noches».

Derroches de hermosura, de buen gusto y de dinero se hicieron en esa noche famosa, que quedará en los anales de las fiestas sociales históricas de Chile.

No se podrá decir, después de tanta ostentación de primor y de lujo, que el país se halla pobre. Son cientos de miles los gastados para esa noche de diversión!

Y como todo tiene que ir en proporción, nuestra sociedad será generosa y mani abierta cuando se trate de socorrer a los que sufren, que no se divierten, que nunca quizá se han divertido, que carecen de todo, hasta del pan necesario a su existencia. Sí, serán generosas con las obras de caridad y beneficencia, darán y darán en abundancia a las personas que se encargan de aliviar los padecimientos de los pobres y de remediar a sus miserias morales. Así se hará la compensación, así no cargará en vuestras conciencias la balanza del lado de la vanidad y del egoísmo; pesará también el peso de nuestras limosnas, aumentado y engrandecido de nuestra buena intención y de las bendiciones de Dios, que recibe como propio el menor servicio hecho a sus pobrecitos.

Seremos también abiertas y generosas para las obras de propaganda del bien, de las ideas católicas, que son las únicas que pueden salvar al pueblo de la anarquía y del vicio y mantenernos a nosotras mismas en la moral y buenas costumbres.

Nada se hace sin dinero; ayudemos con el nuestro a los apóstoles abnegados que trabajan y se sacrifican por almas que salvar. Con eso no se nos echará en cara nuestros lujos y nuestros derroches. Acordémosnos siempre que nobleza y lujo obligan.

De ello nos da buen ejemplo la señora protagonista de la fiesta extraordinaria del 15 de Octubre. Esta dama aristocrática ha fundado y sostiene—con qué trabajo y sacrificios, ya podemos imaginárnoslo!—un gran establecimiento de Casa-cunas y un asilo de niñas desamparadas.

* *

Esa misma mañana del 15 de Octubre despertaba una niña en Valparaíso, con una emoción bien diferente a la que sentían, al volver a la realidad, las jóvenes santiaguinas. Debía efectuarse para ella, en ese día, un acto grande, heroico mejor dicho, debía arrancarse al mundo, a los suyos, a la vida, con todo lo que ésta tiene de ilusiones y de encanto para una criatura ideal de dieciocho años. Cuál sería la impresión que la acogió esa última aurora! Nosotras, que no la hemos sentido, no podremos describirla. Sabemos sí, que la valiente y fervorosa Santa Teresa fué presa de un tal padecimiento al dejar a su padre y hermanos, que según su expresión, le parecía que se le quebraban todos los huesos.

Esta otra, Teresita, como se la llama ya en religión, ha dejado a su madre en otras tierras, y se ha venido, como paloma blanca, volando por las costas del pacífico, para llegar al nido de sus amores, en la montaña del incienso y de la mirra, donde se cobijan y se esconden las almas inocentes y enamoradas; sí, locamente enamoradas de Cristo y de su Cruz.

Deja un hermano con quien es una, de alma y de corazón.

Él es quien ha ofrecido el holocausto y ha consagrado la víctima en las aras del amor.

Ella, dulce y sonriente, feliz como una desposada, se entrega y se abandona al fuego abrasador que la posee y la consume.

Sube la hermosa joven al Carmelo y allí la esperan el grupo escogidísimo de las que van a ser sus hermanas en el amor y el sacrificio.

Entra la mística desposada y se cierran sobre ellas las puertas del monasterio, para siempre. Y pronto será su traje una túnica de tosca y pesada sarga que cubrirá las líneas juveniles de su talle, y el velo y la toquilla, que desterrarán los rubios rizos que adornaban su frente blanca y daban sombra a sus grandes ojos azules.

El mundo tiene sus fiestas, sus alegrías y sus triunfos.

Dios también tiene sus victorias, sus gozos y sus mercedes y éstos son inmensamente superiores a los del mundo y además son eternos.

MARCELA.

AVISOS

Las personas que dirigen sociedades piadosas y de beneficencia, pueden aprovechar esta hoja para dar a conocer sus obras y sus necesidades. El ejemplo de sus trabajos y de sus éxitos nos servirá de aliento y de estímulo en nuestras empresas.

Se recibirán también avisos y anuncios de sociedades y reuniones. Estos y las colaboraciones se ruega mandarlas a: «Dirección de El Eco de la Liga» Casilla 396. Santiago.

Para todo lo que se refiere a suscripciones, se ruega dirigirse a la Señora Lucía Solar de Fernández, tesorera de La Liga, Calle Ejército N.º 266. Teléfono 977. El precio de suscripción anual es de \$ 5.

Como hay muchas señoras cuyas firmas no ha sido posible solicitar personalmente, se ruega a las que deseen adherirse a la Liga, den su nombre y dirección a la Señora Adela Edwards de Salas, secretaria de La Liga, Catedral 1294. Teléfono 318.

Se ruega a las subscriptoras que no hayan recibido los números anteriores de El Eco, lo avisen a la Tesorera, para que ella haga los reclamos del caso.



A las niñas



CHARLA SOBRE MÚSICA

Me causó mucha extrañeza observar una tarde que estábamos en tertulia de confianza, en un lugar de veraneo, cómo las niñas tan distinguidas que alegraban aquella reunión, rehusaban una a una, con pretexto de no saber tocar, el favor que les pedían de acercarse al piano. El espléndido instrumento de cola, con su tapa abierta y sus notas relumbrantes, me parecía estar sufriendo por el desprecio que se le hacía. Luego se levantó la madre de una de las niñas y con suma buena voluntad se sentó al piano y dió vida a la fiesta entonando, con sus dedos ya poco ágiles, pero seguros, un aire de ópera antiguo y muy conocido, acompañado de variaciones y de cadencias pasadas de moda. La pieza fué sumamente celebrada, y cuando la buena señora volvió a su asiento, la juventud se quedó reclamando más música. Otra señora, no menos respetable y distinguida, se puso entonces al piano y ejecutó con verdadera maestría una mazurca de Chopín, cuya repetición se pidió por unanimidad. Después de ella, tocó el turno a otra señora, y luego a otra, y casi no hubo una que no luciera en el piano un verdadero talento y restos de lo que había sido una buena ejecución. Los jóvenes estaban encantados y se prometieron aprovechar de la música de las bondadosas señoras, en las largas tardes que les quedaban de veraneo. Las niñas ¿qué dijeron? ¿Qué sintieron?... nada. O quizás se oíeron en sus adentros: «tanto mejor así nos libramos de tocar nosotras—somos bonitas y distinguidas ¿qué más agradados queréis?»—Ah, no, eso no basta; no basta ser querida y admirada sólo por lo que habéis recibido de la naturaleza, por lo que Dios os ha dado. Es mucho más noble, más satisfactorio que os hagáis agradables por lo que dáis espontáneamente, sea con vuestro corazón o sea con vuestros talentos.

Las muñecas, por muy lindas que sean, aburren luego. En un salón la belleza reina, no hay duda, pero es reina de esa hora, y aún ahí el talento y la inteligencia son sus rivales; y en la vida, que no se compone ciertamente de fiestas, los pequeños agradados y los pequeños talentos bien dirigidos y educados, después de los dones del corazón, son los que hacen la vida más buena, más bella y más luminosa.

Pero no divaguemos. Conversemos sobre música y sobre el estudio del piano, en particular, ya que ésta es la práctica más común de la música entre nosotras. ¿Por qué este arte tan lucido y tan modesto a la vez, tan propio de nuestro sexo, tan completo y tan al alcance de todas, es descuidado en nuestros días? Ya oigo contestar a mis alegres lectoras: «Las pianolas!» Sí, talvez vosotras las menores tenéis esta excusa, que no tenían vuestras hermanas. Pero no discutamos sobre pianolas, que sería largo y difícil entendernos. Yo pienso que la pianola debería ser instrumento propio de caballeros únicamente, de ellos, que por falta de tiempo no pueden estudiar música. Reconozco que para ellos, para sus ratos desocupados, para oír música donde no puede haber de otra clase; para hacer bailar, es sin duda la pianola una invención de pri-

mer orden. Reconozco también, que con un estudio y una ciencia especial, se le puede dar bastante interpretación y sentimiento; y aún he tenido ocasión de oírlo con agrado, tocada así, por una de las pocas personas que la manejan con inteligencia.

Pero una mujer no debe contentarse con poner su alma poética en la mecánica de ese instrumento. Dios nos ha dado tanta poesía y nos concede tanto tiempo y tanto campo para cultivarla! Me parece que Él nos quiere ver envueltas en poesía, como quiere ver a las flores embalsamadas en su perfume. Las teclas del piano deben llorar, deben cantar bajo el impulso de nuestros dedos: éstos son el instrumento que le transmiten directamente los diversos sentimientos de nuestra alma. Nuestra inteligencia debe apropiarse el genio de los maestros: si interpretamos fielmente su idea, será nuestro espíritu el que cante, el que vuele con ellos en los sublimes campos de la armonía.

No podrá suceder así en la pianola; ésta me hace el efecto de una *interrupción* del fluido sensitivo que debe haber entre el instrumento y el artista.

Y por fin, me parece que una mujer tocando pianola no podrá ser nunca una figura elegante, muy lejos de eso....

Y si queda mal parada la más temible enemiga del piano, no se necesitaría tanta elocuencia para dejar en peor estado a sus cómplices: la flojera, la corteza, etc.

Ni es tampoco necesario ponderar los agrados y las ventajas del piano. ¿Quién no ha sentido la dulce satisfacción que se encuentra en poder alegrar y atraer a los que la rodean? ¿Quién no ha visto el éxito con que es siempre coronado un estudio perseverante y serio de la música?

Convencidas ya de esto, seguiremos, en la próxima ocasión, conversando sobre la manera de hacer este estudio interesante y útil.

CECILIA.



OBRAS COMPLETAS DE DON ALBERTO DEL SOLAR

Han llegado a nuestras manos siete volúmenes magníficamente empastados y conteniendo las obras literarias de nuestro compatriota y amigo Alberto del Solar.

Nos faltaría espacio y también competencia suficiente para analizar la importante recopilación de dramas, poesías, novelas y escritos sueltos que encierran estos hermosos volúmenes y sólo podremos decir que la obra de del Solar es notable, por el trabajo mental que ella representa, por la nobleza de ideas y de sentimientos que en toda ella se revela y por la corrección y pureza irreproachable del estilo.

Su diario de campaña es palpitante de interés; su poema al océano y al firmamento es de una grandiosidad impresionante; su drama *Doctor Morris*, manifiesta gran idealismo y nobleza de alma y en su *Chacabuco* se ve al patriota fiel y apasionado de su causa.

Siempre fino, elegante y distinguido, el trabajo de esos volúmenes corresponde al retrato que los acompaña: el autor nos aparece en él con la suprema elegancia y la alta distinción de un perfecto lord inglés. Es un caballero que escribe para caballeros y que nunca rebaja su talento para buscar aplausos de un público de galería, como desgraciadamente lo están haciendo algunos de

nuestros jóvenes literatos, que talvez se imaginan que para tener éxito necesitan describir bajezas e inmundicias. Sus obras irán donde merecen: a la basura; la de Alberto del Solar figurará honrosamente en nuestras bibliotecas.

PAULINA.

Teatros

Unión Central.—Las películas de este teatro son todas revisadas por señoras de la Liga

Teatro Royal.—El Biógrafo que funciona en este teatro también es revisado por las señoras.

Teatro Santiago.—Hemos recibido varios denuncios sobre la manera grosera e inmoral con que se ofrecen los espectáculos en este teatro.

Teatro Politeama.—De este teatro sólo pueden ser vistas por las niñas, las operetas *Madame Sans Gêne* y *Surcouf*. Las demás son representadas por la compañía Marchetti de una manera desagradable.

NOTA.—Las adherentes a la Liga que tengan alguna consulta especial que hacer sobre teatros, pueden dirigirse a la señora Elena Calvo de Bulnes, que las podrá atender de 1 a 3 de la tarde, cualquier día en la semana. Su dirección es Huérfanos 2,352. Teléfono 2,467.

CORRESPONDENCIA

La Serena, 16 de Octubre de 1912.

SRA. PRESIDENTA

DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

Santiago

Distinguida señora:

Atendiendo a una paternal insinuación de nuestro incomparable Pastor, el Ilmo. señor don Ramón Angel Jara, las señoras de esta localidad, entusiastas admiradoras de la gran obra de regeneración social emprendida por las fundadoras de la LIGA DE DAMAS CHILENAS, queremos contribuir también con un grano de arena, a levantar el dique que debe contener los desbordos de la inmoralidad, y al efecto, deseamos asociarnos para propagar, en primer lugar EL Eco y después, siguiendo el noble ejemplo de Uds., cooperar a medida de nuestras fuerzas, a todas las empresas pro moral que indique esa hoja, órgano de la LIGA.

Como todavía no se ha constituido entre nosotras un Comité Directivo, me ha cabido en esta ocasión el alto honor de ser designada por nuestro Ilmo. Prelado para enviar a Ud., digna Presidenta de la LIGA, y por su intermedio a todas las distinguidas damas que la forman, la felicitación y adhesión sinceras de las señoras de La Serena.

Próximamente remitiré a la señora Lucía Solar de Fernández, la lista de subscriptoras a EL Eco a fin de que puedan enviarse los números correspondientes desde el 1.º de Noviembre.

Con sentimientos de la más respetuosa consideración, saluda a Ud. y queda incondicionalmente a sus órdenes, su obsecuente y S. S.

JULIA CHADWICK DE SOLAR.

Montevideo, 6 de Octubre de 1912.

SRA. AMALIA E. DE SUBERCASEAUX.

Santiago.

Mi querida amiga:

...Ayer bajamos a Montevideo, y después de hacer una visita a la Catedral, fuimos a la Legación, donde recibimos las más exquisitas atenciones de Carmela y su esposo; allí pedí la dirección de la señora Carrera de Bastos y fuimos a hacerle una visita, que fué de lo más cordial y afectuosa... Esta interesante y amable señora se manifestó feliz de conocer a una compañera de trabajo, y me dió tarjetas de recomendación para la Liga de París y la de Barcelona, y me mandó una conferencia suya, interesantísima, sobre el divorcio.

Me hizo el efecto de una señora buenísima y de gran corazón. Lo único que sentí, fué que la visita fuera tan corta, pues la señora del Ministro, Carmela, nos esperaba en su automóvil para mostrarnos la ciudad.

Con entusiasmo nos habló la señora de Bastos, de las damas chilenas, y veo que está impuesta del menor detalle de nuestros trabajos. La secretaria general, señorita Lola Carve Urioste me mandó una tarjeta de saludo y felicitación a su nombre y el de sus compañeras.

Hágame el favor de saludar cariñosamente a Adela y decirle que es también para ella esta carta, en cuanto se refiere a la Liga....

VIRGINIA STEVENSON DE SILVA.

Santiago, Octubre de 1912.

SRA. PRESIDENTA DE LA LIGA

DE DAMAS CHILENAS.

Presente.

Señora de todo mi respeto:

Cuando a iniciativa suya se formó la Liga de Censura Teatral, tuve gran satisfacción; porque soy viudo y tengo hijas que ya salen a sociedad, así que a veces me encontraba perplejo para saber a qué piezas de teatro podría llevarlas. Los hombres no sabemos siempre precisar lo que puede herir la delicadeza de una niña de diecinueve años, que es la edad de la mayorcita de mis niñas.

Tampoco podría guiarme por el criterio de un virtuoso padre jesuita, confesor de mis hijas, porque como los sacerdotes no van al teatro, ni tienen criterio social, suelen ser demasiado estrictos.

Cuando se fundó la Liga, fué al principio muy censurada por ciertos periodistas; se dijo que no permitirían asistir a las más inocentes representaciones, que esta Liga sería causa de que Guitry y otros actores dramáticos distinguidos no vinieran al país, y otras mil cosas más. Hasta se tachó de beatas, sin mundo y mogigatas, a las respetables señoras que componen la Liga.

Cuando llegó Marchetti, no pensé llevar a mis hijas al teatro; porque, por lo que he visto otras veces, siempre los chistes de las operetas me han parecido groseros en la forma y mal intencionados en el fondo. Con todo, una noche se daba *Eva*, la mayorcita me rogó que las llevara al teatro a ella y a unas amiguitas de Valparaíso que las habían venido a ver. Me negué, por lo que acabo de escribir, y ella me replicó: Papacito, no seas más católico que el Papa! La Liga no ha querido censurarla. Me convencí y las llevé. Le aseguro, distinguida señora, que me dió vergüenza que se me viera acompañar a mis hijas a una

opereta que podría escandalizar a los que aplaudieron la «Casta Susana»; no tuve más remedio que salir en la mitad de la función.

¿Será debilidad, olvido o manga ancha de las señoras de la Liga? ¡Ojalá advirtieran en los periódicos, a qué piezas no llevarían a sus propias hijas!

Disculpe, señora, el atrevimiento de escribirle con tanta franqueza; pero un padre de familia quiere tanto a sus hijas y desea que sean tan virtuosas y recatadas como su santa madre.

La saluda respetuosamente S. S. S.

X. X.

CONTESTACIÓN AL SEÑOR X. X.

Nos ha gustado su franqueza y hemos celebrado su manera de sentir. Tiene Ud. mil veces razón en su apreciación de la opereta; yo tampoco llevaría a una hija mía a esa clase de espectáculo.

No se censuró *Eva* porque se creyó que la manera moderada de representarla le quitaría mucho de su crudeza, y que el argumento no sería comprendido por las niñas.

Nos equivocamos talvez. Prometimos al establecer LA LIGA, un criterio muy amplio, quizá lo hemos ampliado demasiado. Es difícil, más de lo que parece, este trabajo, y las señoras que componen el comité de la censura tratan de hacerlo con conciencia y prudencia a la vez. Le repito que lo mejor es no llevar niñas a la opereta.

Ud. encontrará en el ECO DE LA LIGA la clasificación de las piezas que se dan en el Municipal. De las compañías y representaciones de pequeños teatros poco nos ocupamos, no considerándolos por lo general, apropiados para señoras.

Con un padre tan bueno y cuidadoso y con una santa madre en el cielo, esas niñas tienen que ser como Ud. lo desea, virtuosas y recatadas.

Párrafos de una carta

«¡Con cuánto gusto he leído los dos últimos números de EL ECO DE LA LIGA!... Es obra que responde a una gran necesidad social, y hará seguramente, aunque poco a poco y a la larga, un bien efectivo incalculable. Su redacción me encanta y la leo de punta a cabo. Y cuán ciertos son los «rápidos progresos»! El último número es interesantísimo. Permítame expresarle mis entusiastas felicitaciones.

He hablado sólo de los dos últimos números, porque me faltan los dos primeros. Si no están agotados me permito rogar a Ud. tenga la bondad de ordenar que me los manden, pues deseo mucho tener la colección completa.

S. A. S.

P. A. M.

Santiago, Octubre 18 de 1912.

NOTA.—Rogamos a nuestras subscriptoras lectoras que tengan el primer número de EL Eco y no hagan la colección, tengan la bondad de cedérselo, porque son muchas las personas que piden ese primer número ya agotado. Basta dirigirlo sin franqueo, a la Dirección de EL ECO DE LA LIGA.—Casilla 396.—Santiago.